¡Adios la herencia!

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA,

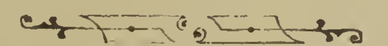
ORIGINAL DE

Rosendo Rodríguez Arrabal

Y

Federico Riera González

Estrenada con buen éxito en el Teatro Modernista de Cádiz, la noche del 7 de Mayo de 1905.



SAN FERNANDO

Imprenta y Librería de Manuel Jiménez Ruiz

Sucesor de José A Gay

1905

A don Pedro Garrido

Querido Perico admite el presente ejemplar como dedicatoria en prueba de nuestra buena amistad de la infancia

El Autor
Rosendo Rodriguez

¡Adios la herencia!

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

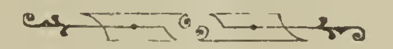
Rosendo Rodríguez Arrabal

Y

Federico Riera González

Estrenada con buen éxito en el Teatro Modernista

de Cádiz, la noche del 7 de Mayo de 1905.



SAN FERNANDO

Imprenta y Librería de Manuel Jiménez Ruiz
Sucesor de José A. Gay

1905

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
INOCENCIA (18 años).............	Srta.	Castilla.
LAURA (38 idem)..................		Anta.
DON PRUDENCIO (39 idem).....	Sr.	Hostos.
DON POLICARPO (60 idem)		Requejo.
DON LINO (40 idem)..............		Viaña.
ANTOLIN (19 idem)...............,		Pró.
SILVINO (20 idem).................		Casanova.
CARTERO............		»

La acción en Madrid.—Epoca actual.

Principios de Verano

Derecha é izquierda las del actor

ACTO ÚNICO

La escena representa la rebotica de una farmacia. La primera puerta, derecha, da al despacho. Delante de ésta, mesa-mostrador de trabajo, con peso, varios tarros, vasos, medidores, etc.. La segunda derecha, puerta á la calle. Por el foro ingreso á la cocina, comedor... Primera izquierda, cuarto del mancebo, y segunda, ingreso á las habitaciones interiores. (Foro ambos lados, aparadores con tarros, etc.)

ESCENA I

Al levantarse el telón aparecen DOÑA LAURA é INOCENCIA. La primera cosiendo, la segunda bordando.

LAURA — Es necesario niña, que varies de modo de pensar. Desde que tenemos á ese demonio de Antolin, en casa, estás que no vives. ¡Tu no hablas! ¡No ries! ¡No comes!... Bueno; comer, sí comes, y con apetito por cierto. Viene tu padrino y no le atiendes. ¡Como si nadie viniera! En fin, hija, que estás inaguantable, irresistible...

INOCENC. — Pero mamá...

LAURA — ¡Nada! ¡No hay pero que valga! Además; ya sabes que si tu padre se entera, con el geniecito que tiene, nos da un disgusto. Sabes también que él sueña con llevar á efecto el plan por tanto tiempo acariciado; casarte con tu primo, próximo á estar entre nosotros.

INOCENC. Ya lo sé; pero á mí me sería imposible dejar á Antolin.

LAURA ¡No seas tonta! Yo le hablaba á mi primo Enrique cuando tu padre solicitó mi mano y me faltó tiempo para mandar al otro á paseo. Pues hija, se quedó tan fresco. ¡Y cuidado que me quería, y que era en verano! Pero él... tan fresco.

INOCENC Pues yo creo que Antolin es muy capaz de hacer una barbaridad si yo le dejo

LAURA ¡Pues yo creo que más capaz de hacerla es tu padre! de modo que te avendrás á romper unas relaciones que no te convienen de ningún modo

Yo no dejo de apreciar al muchacho, ni de reconocer sus buenas condiciones, pero á tu papá no se le puede contrariar.

Diez y nueve años llevamos de casados y no hemos tenido el menor disgusto. Es decir, no hemos tenido más que el del otro dia, por culpa de este maldito noviazgo.

INOCENC. Pues á pesar de todo, no podré dejarle.

LAURA ¿Que no podrás? ¡Ya verás como puedes! Tu padre te obligará á ello. (Mirando primera derecha.) ¡Mira, ahí le tienes!

PRUDEN. (Desde dentro.) Está bien.

ESCENA II

DICHOS y DON PRUDENCIO

PRUDEN. (Entrando.) ¡Ese pazguato de Antolin! ¡cuánto tarda para nada! Le envié á contestar un telegrama hace media hora, y aún no viene.

INOCENC. (Con timidez.) Está muy lejos el telégrafo, papá.

PRUDEN. ¡Qué lejos! ¡Ha tenido tiempo para ir y volver, cuatro veces! ¡No hace falta sino que tu le defiendas!

LAURA No es defenderle, hombre: es la razón.

PRUDEN. ¡Qué razón ni qué demonio! Yo no sé de poco tiempo á esta parte qué le sucede. ¡Para todo es lo mismo! ¡Hay que despachar jarabe de altea, pues él da aceite de hígado de bacalao! ¡Hay que dar azúcar purgante, pues él, despacha acibar! Además, él sabe que tiene que quedarse en el despacho, mientras voy á esperar al forastero.

LAURA (Levantandose.) ¡Al forastero! No sé...

PRUDEN. A nuestro sobrino, mujer; al hijo de mi hermano Nicolás. Como sabes, viene á pasar una temporada entre nosotros. Ya sabéis que hay que prepararle una habitación. Tú conoces (á Laura) el objeto de su viaje, y no es cosa de mandar á una fonda al futuro de nuestra hija.

(A Inocencia) Y tu á ver si consigues agradarle: ya sabes que cumpliendo órdenes de su padre, hace el viaje, solo por conocerte.

INOCENC. (Ap.) (¡Ay Dios mio!) (¡Pobre Antolin!)

LAURA ¡Como no habias dicho cuándo llegaria!

PRUDEN Es que yo lo ignoraba. Pero acabo de recibir un telegrama de Nicolás en que me participa la salida de su hijo. De modo que llegará ahora.

LAURA ¿En este tren?

PRUDEN. Si: á las tres (consultando el reloj), y son las dos y media. Voy á esperarle. ¡Y Antolin sin venir! ¡Será estúpido!

LAURA No debe tardar. Niña (á Inocencia), tráele á tu padre el sombrero.

INOCENC. Voy por él. (Se levanta y entra 2.ª izquierda.)

PRUDEN. Procura que Inocencia esté amable y comunicativa con su primo. Según mi hermano, es un chico tímido, que aún ignora lo que son las relaciones amorosas. Conque á ver si entre tú y la niña me lo despabiláis. ¡Se trata de una buena proporción; de un gran partido!

LAURA (Ap.) (Si se tratara de mi, ¡cualquier dia se escapaba! pero la niña ..) ¡Descuida que

haremos todo lo posible por animarlo!

INOCENC. (Saliendo.) Aqui está el sombrero.

PRUDEN. Trae... este ya está pidiendo el relevo (mirando al sombrero). ¡Ah! vamos. Ya está ahí Antolin. Ea, hasta luego. (Entra primera derecha.)

LAURA Adios. Nosotras vamos á arreglarnos un poco.

INOCENC. ¡Dios mio, qué desgraciada soy! (Entran segunda izquierda)

ESCENA III

DON PRUDENCIO y ANTOLIN

PRUDEN Bueno, ya sabes; despacha estas dos recetas, y luego haces los sellos que te encargué

ANTOLIN Vaya usted tranquilo

PRUDEN. Hasta luego. (Mutis primera derecha)

ESCENA IV

ANTOLIN solo. Pausa. Pone las recetas en la mesa y se dirige al público.

ANTOLIN ¡Habrá un sér más desgraciado que yo!
¡No señor, no le hay! Querer á una mujer, que esta lo quiera, y que el padre de la que uno quiera no quiera que uno la quiera. ¡Ay! ¡Inocencia, qué cara me cuestas, y qué cara me va á poner tu padre si se entera de estos amores! Me estropea el físico, que es lo que la tiene electrizada (mirando al despacho). ¡Voy! Yo creo que si dejara de quererme, me moria de pena .. y de hambre. Porque entonces, por mi parte los comestibles *pa el gato* (id. como antes). ¡Ya, ya voy! Malditas sean las medicinas y quien las inventó. (Mutis primera derecha.)

ESCENA V

LAURA é INOCENCIA

LAURA (Saliendo.) Ya lo sabes. Tu no demuestres disgusto por nada, que ya buscaremos el modo de convencer á tu padre.

INOCENC. Si: cualquiera lo consigue.

LAURA Muéstrate con tu primo afable y cariñosa, que tiempo tenemos para desengañarle.

INOCENC ¡Cuánto va á sufrir Antolin mientras mi primo esté aqui!

LAURA ¡Déjalo que sufra! Todo lo dará por bien empleado cuando sepa que tu primo va á hacer el papel de idem. Pero sin embargo no está de más, le informes de nuestro plan, no sea que haga una barbaridad.

INOCENC. ¡Yo creo que sería capaz de matarse!

LAURA Inocencia, eres... inocente. No hija, no le dará tan fuerte.

INOCENC. Sí que le da, mamá; sí que le da. Y á mí creo que me da también (golpeando el suelo con el pié).

LAURA ¡Vamos, niña! ¡No seas tonta! Peor será que tu padre se entere; y á él sí que le da: pero es, por romperle una costilla

INOCENC. ¡Pobrecillo! ¡Tan bueno y tan guapo!

LAURA ¡Eso si que no! Bueno, lo es; ¿pero guapo? Tan moreno y tan coloradote, parece de piel de Rusia. (Escuchando.) ¡Calla! creo que ha parado un coche. Ellos serán. (A Inocencia, abrazándola con mimo.) Valor y á ver como te portas.

INOCENC. Descuida.

ESCENA VI

DICHOS y DON LINO por el despacho

LAURA (Oyendo hablar dentro.) ¡No son ellos! ¡si es tu padrino!

INOCENC. ¿Don Lino?
LAURA Si.
INOCENC. (Él será mi salvador.)
LINO (Entrando.) Hola, buenas tardes. (Dando la mano á Laura.) ¿Qué tal, Laura? (A Inocencia.) ¿Y tú, pimpollo?
INOCENC. Bien, padrino; ¿y usted?
LAURA Está usted perdido.
LINO Trabajo, hija Gracias que tengo una salud á prueba de bomba, como dice la gente, pero en estos dias el trabajo ha sido verdaderamente abrumador. ¡Los negocios! Hay que mirar por los intereses, y en estos tiempos en que el problema de las subsistencias .. (Transición y riendo.) ¡Pero caracoles! Chico discurso les empezaba á disparar. Cosas de la edad. ¿Verdad, ahijadita?
INOCENC. Digo, mamá: se llama viejo.
LINO Caminito de ello vamos. (A Laura.) ¿Y Prudencio?
LAURA Fué á esperar al sobrino.
LINO ¿Qué sobrino es ese?
LAURA Su sobrino que llega hoy. El hijo de su hermano Nicolás que vive en Cádiz
LINO ¡Ah, caramba!
LAURA Viene á pasar unos dias con nosotros y al mismo tiempo á conocer á ésta (señalando a Inocencia).
LINO Veo casorio en perspectiva. Porque él, á no dudar, será soltero.
LAURA Si. El padre, como está muy achacoso, quiere casar á su hijo, y parece que indica en su última carta á Prudencio, que sería muy de su gusto que fuera con nuestra hija.
LINO Después de todo (jovialmente), digo no, ¡caramba! antes de todo, con quién mejor. ¡Joven! porque supongo que será joven. ¡Rico! porque supongo también que lo será. ¡Y único heredero!... porque creo que es solo...
INOCENC. ¡Pero yo ni le quiero, ni le he de querer!

LINO — Pues entonces... no supongo nada. Me callo.

LAURA — Si tu padre te obligara, no tendrias más remedio.

LINO — Poco á poco. Yo creo que si el primo no es de su agrado, no debe obligársele. La mujer debe casarse á gusto... De lo contrario, luego son las... consecuencias, de las que Dios nos libre (santiguándose).

LAURA — A esta no hay quíen la convenza; y eso que no sabe si es guapo ó feo, y de decir Nícolás que su hijo es bueno como el mazapán.

LINO — Cuando es bueno.

INOCENC. — ¡Claro está, el padre que va á decir!

LINO — Los padres son como los comerciantes: elogian sus artículos diciendo que son mejores que los de nadie. Sin embargo, si la niña tiene otra afección, no me extraña su inapetencia para el mazapán, á pesar de ser tan bueno como lo pinta su padre. (Laura é Inocencia rien.)

LAURA — ¡Siempre con sus ocurrencias! Esta tiene efectivamente un capricho. Se trata de un joven de inmejorables referencias... pero á quien Prudencio rechazará, porque no ha de gustarle.

LINO — ¡En gustándole á ella!

INOCENC. — Eso digo yo.

LAURA — La mujer no debe fijarse solo en el físico del hombre que ha de escoger para esposo: debe mirar su posición... el dia de mañana...

LINO. — ¿Y él no tiene lo suficiente?

INOCENC. — (Con precipitación.) ¡Si que lo tiene! Yo me contento con poco: mis gastos son modestos y lo mismo le sucede á Antolin.

LAURA — ¡Si, contigo pan y cebolla! ¡Esos tiempos pasaron, hija! Hoy hay que ser más positivista ..

LINO — Bueno: ¿pero se puede saber quién es, ese mortal (á Inocencia con gravedad cómica) que de tal modo supo interesarte?

LAURA — Antolin; nuestro dependiente.

LINO ¡Hombre, no me disgusta la elección! Muy trabajador, y muy honrado, y... muy bueno. ¡Bueno como el que más! ..

INOCENC. ¡Como el pan, padrino, como el pan!

LINO (Riendo.) ¡Vamos, que ese pan te ha abierto el apetito!

INOCENC. Papá no consentirá, porque no es rico.

LINO ¡Quién sabe!... No hay que desesperar. Cuenta con mi apoyo... (Escuchando.) Me parece que llegan.

LAURA Niña. ¡Cuidado!

INOCENC. Bueno. (Ap. á D. Lino.) ¡En usted confío!

LINO (Id. á Inocencia.) ¡Descuida!

ESCENA VII

DICHOS, DON PRUDENCIO y SILVINO

PRUDEN. (Entrando.) Pasa, Silvino, pasa: aquí lo tenéis.

SILVINO (Avanzando muy poco.) Adios, tia.

PRUDEN. Mira, mira á tu primita. ¿Qué te parece?

SILVINO (Ruborizado hasta las solapas.) Ya... ya veo que es muy simpática y...

PRUDEN. Te agrada, ¿eh?

SILVINO Me... me... me...

LINO (Ap.) (Bala. ¡Borrego completo!)

LAURA (Ap.) (¡Vaya un chico sin substancia!)

INOCENC. (Ap. á D. Lino.) (¡Padrino: tonto, tonto de capirote!)

LINO (Ap. á Inocencia.) (Tienes razón. Es mazapán, como dice su padre, pero malo. ¡Comprendo tu inapetencia!

PRUDEN. (A Silvino.) ¡Siéntate, hombre! (Le ofrece una silla.) ¿Y tu padre, cómo lo dejaste? (Todos se sientan en el orden siguiente: Prudencio, Silvino, Laura, Lino é Inocencia.)

SILVINO Pues papá quedó bien. Él hubiera querido ir á... bueno, no recuerdo á donde... á esa parte donde se toman los baños; ¡pero como apenas puede moverse!

LAURA — Por la edad no será. ¿Cuántos años tiene? (A Prudencio.) No creo que te llevará muchos.

PRUDEN. — ¡Una friolera! ¡Diez y siete! De modo que tiene ya... cincuenta y seis. Cuando nos casamos, tenia éste (por Silvino) un año.

LAURA — No le has presentado al padrino de la niña.

PRUDEN. — Es verdad. Ha sido una distracción. Te presento á D. Lino Torrecillas, padrino de tu primita Inocencia. (Silvino y D. Prudencio se levantan, y después de saludarse vuelven á tomar asiento.)

LINO — Servidor de usted, pollo.

SILVINO — Gracias.

LINO — (Ap.) (¡Pero qué cara de tonto tiene el chico! Un casamiento con éste, equivale á un suicidio por medio del aburrimiento.)

INOCENC. — (Ap. á D. Lino.) (¿Qué le parece á Vd?)

LINO — (Idem.) (Un pajarillo pelón caido del nido.)

PRUDEN. — (A Silvino.) Tú querrás comer algo... cambiar de ropa.

LAURA — Si, si; después acabaremos de arreglarle su habitación. ¡Como no te esperábamos tan pronto!...

SILVINO — Yo tampoco sabia nada... pero papá me dijo ayer: Arregla el equipaje y prepárate para ir unos dias con tus tios .. conocerás á tu prima que es un ángel. Yo le dije... bu .. bu...

LINO — (Ap.) (¡Adios! ¡Ya hace el bú!)

PRUDEN. — (Ayudándole a salir del atolladero.) Bueno, le dijiste, bueno

SILVINO — Yo no queria venir, porque como soy tan corto.

INOCENC. — (Ap.) (¡Qué diferencia de éste á Antolin!)

PRUDEN. — Pues nada; anda y arréglate un poco que quiero que salgamos juntos

SILVINO — (Con alegria contenida.) Si, y lléveme usted á donde están los leones, los tigres y los monos... ¡Si viera usted cuánto me gustan los monos!

LINO. — (Ap.) (¡Se comprende: simpatias de familia! ¡Este justifica la doctrina Darviniana!)

PRUDEN. ¡Vamos, tú deseas visitar las fieras del Retiro! Está léjos, y será mejor dejarlo para otro dia. Hoy daremos una vuelta y verás algunos edificios solamente.

SILVINO Bueno; como usted quiera.

LAURA Inocencia: indica á tu primo la habitación.

INOCENC. Vamos (Ap.) (¡Antolin, puedes estar tranquilo: éste lleva el pasaporte en la primera ocasión!) (Silvino la sigue y ambos hacen mutis, segunda izquierda.)

ESCENA VIII

DON PRUDENCIO, LAURA y SILVINO

PRUDEN. (Frotándose las manos y con exageradas muestras de alegría.) ¿Conque, qué os parece el chico? ¡Qué suerte si la chica logra atraparlo! ¡Chico negocio el nuestro, el dia que, desgraciadamente, faltara mi hermano!

LINO. (Ap.) (Este lo sentirá la mar.) Permíteme que te diga, que á una hija mia no la casaba yo con ese zampatortas que acaba de salir.)

PRUDEN Pues mira, no lo veo yo asi. ¡Es un joven bien educado, dócil, algo corto de genio...!

LAURA Veo difícil hacer á Inocencia que lo quiera. y en este caso no sería prudente obligarla, sacrificándola sin piedad.

LINO Estamos, pero que la mar de conformes.

PRUDEN. ¡La mar de.. rayos, digo yo! ¿Quién os ha dicho que yo trate de torcer la voluntad de Inocencia? Comprendo que Silvino no es un adonis, pero despreciable no es tampoco Además, ella no debe fijarse si es más ó menos bonito...

LINO (Ap.) (¡Pero si en que sea más ó menos atún!)

PRUDEN. ¡Eso es lo de menos! Lo que interesa es que su elección convenga á ella y á nosotros, y con este enlace salíamos de apuros.

LINO (Ap.) (¡No, como fresco, es fresco!)

LAURA Comprendo que tienes razón, pero (insinuándose) pudiera ser que Inocencia tuviera otra ilusión y las mujeres, cuando esto acontece, no nos fijamos en nada.

PRUDEN. (De mal talante.) ¡Pues que se fije! ¡Además, lo mando yo, y asunto concluido!

LINO Recapacita que sería un cargo de conciencia...

PRUDEN. (Colérico.) ¡Nada! ¡Lo dicho, dicho!

LINO ¡Echa los frenos, que descarrilas Prudencio!

PRUDEN. (Más suave.) Dispensa, ya sabes que la contradicción me dispara.

LINO (Riendo) ¡Pues hijo, ponte en el seguro mientras estoy yo aquí!

PRUDEN. (Riendo de mala gana) Siempre con tus ocurrencias.

LAURA Yo procuraré convencer á la niña. (Aparte.) (Que lo veo obscuro.)

PRUDEN. Bien: dispón terminen el arreglo de la habitación de Silvino. . y no hablemos más de este asunto.

LAURA Voy. (Ap.) (Veremos en lo que termina esto) (Vase.)

ESCENA IX

DON PRUDENCIO y DON LINO

PRUDEN. ¿Y á ti, cómo se te ha ocurrido venir hoy? Andabas perdido. (Ofreciéndole una silla.)

LINO ¡El trabajo, chico! En estos días ha sido verdaderamente abrumador. No he podido ni rascarme, como vulgarmente se dice. Pero hoy, ya más desocupado, me dije: voy á ver cómo están aquel cascarrabias y su familia; y aquí me tienes ¿Piensas este año ir á San Sebastián?

PRUDEN. No; este año no voy. Los gastos suben y los ingresos disminuyen ¡Yo no sé qué ocurre de poco tiempo á esta parte! ¡Se-

ñor, si parece que no hay enfermos en Madrid! ¡Apenas se venden medicinas!

LINO ¡Sí que es lamentable! ¡Vamos, que á ti no te pareceria mal, un colerita morbo asiático que se decidiera á visitarnos!

PRUDEN. ¡Es imposible hablar con seriedad ni siquiera cinco minutos á tu lado! ¡Qué modo de exagerar! Bueno; pues hablando de lo otro. No voy, ni iré Le tengo hecha la cruz con las dos manos á San Sebastián.

LINO ¿Has tenido algún tropiezo allí? ¿Algún trapicheo amoroso? (Acercando la silla y riendo con toda su alma.) ¡A ver! cuenta, cuenta. Me muero por las historias. ¡Já! ¡já!...

PRUDEN. No; no creas semejante cosa. Se trata de un altercado. Mi carácter no puede sufrir con paciencia las alabanzas á esas políticas de guardarropía y los sahumerios á esos Gobiernos de verano, como dice un popular diario.

LINO ¡Y muy bien dicho! A una reunión de *frescos*, ¿qué mejor calificativo?

PRUDEN. Verás como fué Estando un dia á la mesa en el Hotel, tuve la poca precaución de emitir conceptos poco favorables para los políticos. Abreviando: dije que ninguno tenía vergüenza.

LINO ¡Que te quemas!

PRUDEN. Lo malo fué, que no se me ocurrió si alguno podia escucharme.

LINO Después de todo...

PRUDEN. Bien, pero comprenderás que las verdades amargan y que á nadie le puede saber bien, le digan las verdades en la cara.

LINO ¿Y qué ocurrió?

PRUDEN. Verás: un señor que ocupaba el asiento contiguo al mio, y que por su facha y su fecha parecía escapado de un cuadro del tiempo de Carlos III, se levanta y me apostrofa, llamándome mal educado y sinvergüenza triple.

LINO ¡Como el anis! (No dijo tampoco nada de más.)

PRUDEN. ¡Figúrate con mi geniecito! ¡No le dejé terminar! Cojo un plato, y con rabia, ciego de cólera, se lo estrello en la cabeza.

LINO. ¡Pero supongo que el plato estaría vacío!

PRUDEN. No; ¡lleno hasta los bordes de unos calamares en tinta, que decian comedme! ¡Por eso lo sentí!

LINO ¡Qué bueno! Hubiera dado algo por ver á tu contrincante convertido inopinadamente en bombón al chocolate Tal parecería; al menos por el color obscurito.

PRUDEN Para color, y malo, el que tomó el asunto Después de la intervención de todos los comensales, de los desmayos de las damas .. ¡la reparación que exigía aquel tipo por medio de las armas!

LINO ¡Un duelo! ¿Y cómo saliste del atolladero?

PRUDEN. Negándome á ir al terreno del honor con un hombre que podia ser mi padre... y desapareciendo de San Sebastián de la noche á la mañana. Yo traté de convencer antes á los padrinos, que á la fuerza querían nombrase yo los mios para arreglar el lance.

LINO Bien hecho; además, que desde que te bautizaron los tienes. ¿A qué más padrinazgo?

PRUDEN. Además, les mandé... bastante lejos. Me llamaron grosero, mal educado...

LINO. Vamos, se hartaron contigo.

PRUDEN. No; yo les corté la digestión enarbolando una silla y echándoles á empellones por las escaleras Como supondrás, el escándalo fué mayúsculo. Para terminar: ¡que escapé de San Sebastián al dia siguiente, como alma que lleva el diablo!

LINO ¿Y no has vuelto á encontrar á ninguno de ellos?

PRUDEN. No; ni quiera Dios que suceda (consultando el reloj).

LINO Pues, chico, yo me marcho

PRUDEN. Vente á cenar esta noche Habrá algo extraordinario, en celebración de la llegada del sobrino. Ya sabes, á las siete y media.

LINO. Vendré, vendré. Despacharé algunos asuntos pendientes. . y á la hora fijada aquí caeré como una bomba.

PRUDEN. Adios, y no faltes

LINO. No falto, hombre, no falto.

ESCENA X

DON PRUDENCIO, luego SILVINO

PRUDEN. Si logro que la boda se efectúe, me redondeo, porque con los cuartos que mi hermano dé á su chico, bien puedo trasladar mi farmacia á la Puerta del Sol ¡Mi sueño dorado! .. ¡Calla! Aqui viene Silvino.

SILVINO. Ya estoy listo, tio. (Entrando.)

PRUDEN. ¡Hola, hombre; pareces otro. (Le ofrece una silla.) Siéntate un poco, y cuéntame algo de allá... (Sin saber como empezar.) De modo que tu padre no quiere acabar de ponerse bueno.

SILVINO. No, mal del todo no está. Lo que le molesta más son los dolores en las piernas.

PRUDEN. ¿Y tú, qué te haces por allá? Supongo que tendrás novia ¡eh!

SILVINO. No, no señor; no la he tenido nunca y no estoy descontento, pero papá se empeña en casarme... y no tendré más remedio que acceder.

PRUDEN. (Me parece que tiene razón Lino.) Sí, hombre, sí Yo hace díez y nueve años que me casé... y gracias á Dios, estoy muy satisfecho.

SILVINO. Además me dijo mi padre: es necesario que conozcas á tu primita, y si te gusta, mejor que hagas feliz á ella, que á otra cualquiera.

PRUDEN. En eso lleva razón mi pobre hermano. ¿Y qué? ¿Te ha gustado tu prima? Con franqueza.

SILVINO. Desde que la vi, he sentido. . una cosa

más rara... ¡Pero yo no me atreveré nunca á decirle nada! Yo no sirvo para estas cosas.

PRUDEN. No te pareces á tu padre.

SILVINO. Pues dicen que sí.

PRUDEN. Físicamente no digo que no, pero moralmente... ¡Mi hermano fué siempre un loco!

SILVINO Ahora caigo en una cosa, tio.

PRUDEN. Tú dirás.

SILVINO Si me decido por mi prima, Vd. se encargará de declararse por mí; después de todo á ustedes les interesa, porque como no andan muy bien de cuartos...

PRUDEN (¡Habrá desvergonzado!) ¿Pero tú supones interés en nosotros?

SILVINO No, perdone Vd; yo no quería ofenderles. (Pausa) ¿No íbamos á salir?

PRUDEN. Sí, vamos á despedirnos. (Entran segunda izquierda.)

ESCENA XI

ANTOLIN, después INOCENCIA

ANTOLIN ¡Cualquiera diría que estoy loco! No doy pié con bola. ¡Vamos, que no sé lo que me pasa hoy!

INOCENC Antolin, ¿estás solo?

ANTOLIN No hija, estoy con todos los diablos... y con un humorcito...

INOCENC. ¿Hay alguien que pueda vernos?

ANTOLIN No hay nadie ¿Y tu padre?

INOCENC. Papá (adelantando) queda allí, con mi madre y el primo.

ANTOLIN Sabes que me da mala espina el tal primito. Me ha dado en la nariz que á ese lo traen con algún objeto.

INOCENC. Lo han traido con la maleta.

ANTOLIN Mira, déjate de bromas.

INOCENC. Vaya, pues en serio te diré que efectivamente lo traen para ver si yo le gusto á él y él me gusta á mi.

ANTOLIN ¡Ves, ves como me lo daba el corazón! ¡Mi corazón anuncia más que el calendario zaragozano! ¿Y á ti, te gusta?

INOCENC. ¿Y tú me lo preguntas? ¡Tonto!

ANTOLIN ¡Monísima! Perdona: ya veo que me quieres.

INOCENC. ¿Mi padre te ha dicho algo? ¿Supones tú que sospecha nuestras relaciones? ¿Crees que lo llevará á mal? ¿Y tú qué contestarás si él te pregunta?

ANTOLIN ¡Tú! ¡tú! preguntas más que el catecismo. No me ha dicho náda. En cuanto á sospechar, qué sé yo... él me ha llamado animal no sé cuántas veces hoy.

INOCENC. Si no fuera más que eso podiamos estar tranquilos, pero ¡ay! Antolin mio, yo lo siento por tus costillas, que peligran si lo sabe.

ANTOLIN ¡No hija! quien lo sentiría es un servidor. ¡Brrr! ¡Si nó fuera porque te quiero tanto! El otro dia tardé un poco en preparar un cáustico, y cuando fuí á entregárselo me lo plantó en la nariz. ¡Me cegué! Salí corriendo, y loco, frenético, cogí el tarro de la estricnina ..

INOCENC. ¡Para envenenarte!

ANTOLIN No; para estrellárselo en la cabeza... pero te recordé y lo volví á colocar donde estaba.

INOCENC. ¡Cuánto pasas por mi cariño!

ANTOLIN Todo lo doy por bien empleado.

LAURA ¡Niña!

INOCENC. ¡Mi madre! ¡Véte al despacho! (Hace medio mutis y retrocede.) ¡Ah! Ella nos ayuda.

ANTOLIN Pero... ¿de veras? ¡Uy! (Abrazándola.) Adios. (Otra vez y con más efusión. Váse.)

INOCENC. ¡Jesús, cuánto me quiere, y cómo aprieta!

ESCENA XII

INOCENCIA, DON PRUDENCIO, LAURA y SILVINO

PRUDEN. ¿Qué hacias por aquí? (Entrando segunda izquierda.)

INOCENC. Vine á buscar el bastidor. ¡Tengo tantas ganas de ver esta labor terminada!

PRUDEN. Sabes que no me gusta estés separada de tu madre

SILVINO No la riña usted, tio.

LAURA (El tonto se despabila.)

INOCENC. (¡Ay, pero si cada vez lo encuentro más simplón!)

CARTERO (Desde la puerta.) Una carta para la señora,

LAURA (Con extrañeza toma la carta, largando los cinco céntimos.) (Abre la carta) ¿Para mí? (Lee la firma.) ¡Ah, sí, de mi tio Policarpo!

PRUDEN. ¿De tu tio Policarpo?

LAURA ¡Hombre! El de Cuenca, de aquel que ha sido varias veces Diputado.

PRUDEN. ¡Ah!... ¿y qué te dice? .. Lee...

LAURA (Leyendo.) Dice que hace un año que murió mi pobre tia.

PRUDEN. ¡Pobre señora!

LAURA (Llorando con un ojo y riendo con el otro.) ¡Qué alegría!

PRUDEN. ¿De que se haya muerto?

LAURA (Transición.) No, no ¡Que me nombrara su única heredera!

INOCENC. ¡Ay! ¿De veras, mamá?

PRUDEN. ¡Caracoles! ¿Es cierto?

LAURA Añade que estuvo el verano pasado en San Sebastián por prescripción facultativa y este año por consejos también del médico, marcha á Marmolejo... ¡Ah! y que de paso nos hará una visita.

PRUDEN. ¡Cómo! ¿Dice que va á venir?

LAURA Si: quiere conocerte, y á la niña, y siente no haber podido hacerlo antes, pero los achaques de la tia lo impidieron

INOCENC. ¡Pobre señor!

PRUDEN. ¿Y no tiene más familia?

LAURA Ninguna; yo soy su única heredera. ¡Y que ha de tener lo menos... ochenta mil duros! (Transición.) ¡Pobre tia! (Llorando á grito herido.)

PRUDEN. ¡Pues nada, lo esperaremos y agasajaremos como se merece!

LAURA Yo quisiera dejarlo aqui... al fin y al cabo...

PRUDEN. ¡Ya lo creo! ¡desde luego! ¡no faltaba más! ¡Le presentaremos á nuestra hija . y al novio!...

LAURA ¡Si no lo tiene!

PRUDEN. ¡Lo tendrá! (A Silvino dándole unas palmaditas en el carrillo.) ¿Verdad que lo tendrá?

SILVINO ¡Cuando usted lo dice!

PRUDEN. Laura: no te preocupes por peseta más ó menos. Tíra la casa por la ventana, que todo se lo merece ese buen señor. Es preciso hacerle la vida grata. El pobre estará muy triste con la pérdida de su esposa. (Transición.) (Ap.) (Oye. ¿Tú cres que vivirá mucho?

LAURA (Ap.) (Debe durar poco; es viejo y achacoso)

PRUDEN. ¿Y esa carta, de qué fecha es?

LAURA (Mirándola.) De anteayer.

PRUDEN. Pues entonces debe llegar hoy. Digo, al menos que no haya venido y se hospede en alguna fonda.

INOCENC. ¡Jesús! Eso hay que evitarlo.

LAURA Quizá llegue en el tren de las cinco.

PRUDEN. Bueno: pues á prepararle una habitación. ¡Pronto! (A Laura que le mira.) ¿Qué miras de ese modo?

LAURA (Ap. á Prudencio.) ¡Un conflicto! ¿De dónde sacamos la habitación, si la que hay la tiene Silvino?

PRUDEN. (Después de reflexionar.) ¡Listo! ¡pón al sobrino en la carbonera!

LAURA ¡Hombre!

PRUDEN. ¡Bien; pues Antolin á la carbonera y Silvino á su cuarto!

INOCENC. (Que se habrá apercibido de estas últimas disposiciones paternales.) (¡En la carbonera, cielos!)

LAURA Te advierto que allí no entra ni doblado.

PRUDEN. (Disparándose.) Pues que entre repicado.

LAURA Mándalo á una fonda á dormir, en tanto dure la estancia del tio.

PRUDEN. Tienes razón. Dile que esta noche vaya á cualquier casa de huéspedes barata. (Durante el anterior diálogo, Silvino permanece inmóvil, mirando á hurtadillas á Inocencia, cuando esta no lo nota.)

SILVINO (Ap.) (¡Caramba, no hacen caso de mí!)

LAURA ¡Qué alegría! Voy á arreglarlo todo.

ESCENA XIII

DICHOS, menos LAURA

INOCENC. (Parece un muñeco del pim, pam, pum.)

PRUDEN. (Pensativo en el extremo derecha) ¡Dios va á abrirnos puertas!... ¡Lo que tanto he soñado! ¡Una herencia! Así no es necesario sacrificar á la chica, uniéndola á un hombre que no sea de su agrado ¡Si se muriera el tio en cuanto llegara! ¡Me parece que tengo aquí en mis manos los ochenta mil duros! Es decir, en mis manos no, porque no podría con ellos, al menos que estuviesen en papel.

INOCENC. ¡Papá! ¿Cuántas son quince veces seis?

PRUDEN. Que te lo diga tu primo. (A Silvino.) Díceselo tú.

SILVINO ¿Yo? ¿Quince veces seis? Son... seis .. son...

PRUDEN. Vamos, hombre, no te cortes.

SILVINO Noventa.

INOCENC. ¿De veritas, de veras? (Con guasa viva.)

SILVINO Ochenta.

INOCENC. ¿En qué quedamos?

PRUDEN. Noventa, hija, noventa.

ESCENA XIV

DICHOS y ANTOLIN, después LAURA

ANTOLIN (Entrando.) Un señor de edad, pregunta por la señora.

PRUDEN ¿Por la señora?

ANTOLIN Si: parece que viene de viaje.

PRUDEN. ¡Que pase inmediatamente! (Váse Antolin.) ¡Niña! Llama á tu madre ¡Ahí está el tio! Vamos á recibirle

LAURA (Saliendo.) ¿Qué pasa?

PRUDEN ¡Que ahí está la herencia! Digo, el tio.

LAURA ¡Ah! Vamos, vamos.

PRUDEN. Sí; todos á recibirle. Tu delante (á Laura) que le conoces. . y tú, niña, detrás. (Entran segunda derecha Laura, Inocencia y Prudencio. Silvino permanece hecho un poste, alelado, mirando á todos lados. Al llegar á la puerta, Prudencio salta hacia atrás, como si le hubiese picado una víbora) ¡Dios mio! ¡Fatalidad! ¡Desgracia! ¡El tio de mi mujer es el de San Sebastián! ¡Huyamos! (Mutis foro.)

SILVINO (Que habrá seguido con asombro las idas y venidas de Prudencio, dice imitándole:) ¡Fatalidad! ¡Oh! ¡Ah! ¡Mi tio se ha vuelto loco!

ESCENA XV

LAURA, POLICARPO, INOCENCIA y SILVINO

LAURA Venga Vd., queridísimo tio. (Ofreciéndole una silla.) Siéntese. (Antolin entra detrás con una maleta, Váse.)

POLICAR. Chica, qué guapota te conservas; no pasan por ti los años. (A Inocencia.) ¿Y tú pimpollo? ¡No puedes negar que eres su hija!

INOCENC. Eso dicen. (Se sientan.)

POLICAR. ¿Y este joven, quién es?

LAURA Sobrino de mi esposo, que ha llegado á pasar unos dias con nosotros.

INOCENC. (Ap.) Ni contesta, ¿será estúpido?

SILVINO (Ap.) ¡Parece que le voy gustando á mi prima!

POLICAR. (A Laura.) ¿No decias que estaba en casa Prudencio?

LAURA Con nosotros salió á recibirle. (Ap.) ¿Dónde andará?

INOCENC. Vendrá Vd. rendido del viaje.

LAURA ¡Ya lo creo! ¡Y tendrá ganas de tomar algo!...

INOCENC. ¡Y de cambiar de ropa!

POLICAR. No; lo único que deseo es descansar. Con estos ferrocarriles el estropeo es grandísimo ¡Vaya un material y vaya unas líneas! Pero llama á Prudencio, tengo grandes deseos de conocerle.

LAURA Ahora mismo. Pase Vd. á su cuarto... y que le acompañe la niña y Silvino mientras su papá viene. (¿Dónde se habrá metido?) (¡Estoy frita!) (Policarpo, Inocencia y Silvino, entran segunda izquierda.)

ESCENA XVI

LAURA, y después DON PRUDENCIO

LAURA ¡Pero ese hombre dónde habrá podido ir? Estaba con nosotros y desaparece.

PRUDEN. (Por el foro y con la mar de precauciones.) ¿Y el tio?

LAURA Allí está. (Señalando la habitación.) ¡Hombre, no hace más que preguntar por ti! ¿Dónde demonios te habias metido?

PRUDEN. ¡Ay, Laura! Todo se ha perdido. ¡Adios herencia!

LAURA ¿Pero qué dices? ¿Estás loco? Habla pronto.

PRUDEN. ¡Loco! ¡Ojalá! ¡Me persigue la fatalidad, la desgracia!

LAURA ¡Pero explícate de una vez!

PRUDEN. ¡Sábelo! ¿recuerdas lo que me ocurrió el año pasado en San Sebastián?

LAURA Si; ¿pero qué tiene que ver?...

PRUDEN. ¡¡Tu tio, es el caballero de marras!!

LAURA ¡Cataplúm! ¡Adios herencia!

PRUDEN. Comprenderás que no puedo presentarme porque me reconoceria... ¿y para qué más? (Pausa.)

LAURA ¿Entonces qué le decimos? ¿Cómo explicar tu ausencia?

PRUDEN. ¿Y me lo preguntas? ¡Estaba por darme un tiro .. ó por dárselo á tu tio!

LAURA ¡Calla! ¡Vaya un modo de arreglar las cosas!

PRUDEN. Dile que estoy en Buenos Aires.

LAURA ¡Si acabo de decirle que estabas con nosotros!

PRUDEN. ¡Que me han llevado preso!

LAURA ¡Vaya una recomendación!

PRUDEN. O que me he muerto. ¡Ojalá lo hubiese él hecho antes de llegar aqui! Mira, le dices lo que te dé la gana. Yo no me presento á él.

ESCENA XVII

DICHOS é INOCENCIA

INOCENC. (Saliendo) Mamá, papá; el tio pregunta por ustedes.

PRUDEN. ¡Dile que nos hemos muerto!

INOCENC. Él sí que díce está muerto...

PRUDEN. (Con arranque.) ¡¡Que me lo haga bueno!!

INOCENC. De sueño. ¿Pero qué caras son esas? ¿Qué ocurre?

PRUDEN. Nada pasa; déjanos en paz.

INOCENC. No ha querido cambiar de ropa, porque dice continúa su viaje esta misma noche.

PRUDEN. ¡Eh!

LAURA ¡Qué!

PRUDEN. ¡Habla!

LAURA ¡Pronto!
PRUDEN. Entonces mejora la situación: ¡calma!
INOCENC. (Sin comprender) ¡No me explico.. !
PRUDEN. Ni falta ¿Dices que esta noche marcha?
INOCENC. Asi lo acabo de escuchar. Ha buscado esta combinación de trenes apropósito.
PRUDEN. Pues se marcha sin conocerme (con alegria).
INOCENC. Dice que no se va sin verte.
PRUDEN ¡¡Tableau!!
LAURA ¿Y qué solución damos á esto?
PRUDEN. Solución á la vuelta .. Le dices que á la vuelta me conocerá
LAURA No se marcha entonces.
PRUDEN. (Pensativo) ¡Ah! Tengo una solución: no estará más que horas .. resuelto el problema.
LAURA ¡Explícate!
PRUDEN El padrino de la niña está invitado á comer con nosotros. Voy á verlo, le pongo en antecedentes, y cuando venga lo presentas como si fuese yo Asi salimos del paso; de otro modo ¡adios la herencia!
LAURA ¿Y otra vez que viniera por más tiempo?
PRUDEN. Ya pensaremos lo que habia que hacer entonces: el caso es salir de esta.
LAURA Tienes razón... pero...
INOCENC. ¿De modo que mi padrino va á pasar por mi padre?
PRUDEN. Lino es de toda confianza y sabes que le miro como á un hermano. Di al tio que he salido á unas compras y que no debo tardar. ¡Creo que viene! ¡Hasta ahora! (Váse despacho.)

ESCENA XVIII

LAURA, INOCENCIA y POLICARPO

LAURA ¡Qué lio, Dios santo!
POLICAR. ¿Pero dónde andáis? ¿Y ese Prudencio, es intangible? ¿Parece ó no? En resumen: ¿se le puede ver ó hay que pagar la entrada?

LAURA Vendrá pronto.

POLICAR. ¿Se está vistiendo de etiqueta, acaso?

LAURA No; dice el chico que recordó tenía que adquirir unos productos quimicos para la confección de un medicamento urgentísimo. Por eso salió escapado.

POLICAR. ¡Ah! Entonces dispensado. El deber es antes que nada. Y dime, el sobrinito ese parece un infelizote... ¿quieres creer que no ha despegado los labios?

INOCENC. Es tonto de remate. Y quiere papá que me case con él. ¡Nunca! (Dando con el pié al suelo.)

POLICAR. ¡De ningún modo Tu te mereces más Digo, yo creo que no llegará á gustarte.

INOCENC. Tio, ¿á quién va á gustarle ese muñeco mecánico? ¡Prefiero mejor un convento!

POLICAR. ¡Eso nunca! Tu madre no lo consentirá y yo habría de oponerme. Tu te casarás con el hombre que quieras ¿Como han de querer tus papás verte desgraciada?

LAURA Eso, nunca; aquí no hay más voluntad que la de Vd.

INOCENC. ¡Qué alegría! (Haciendo un mimito à Policarpo) ¡Qué bueno es usted, tio!

POLICAR. Y dime, ¿hay algún elegido?

LAURA Si, y yo á escondidas de mi marido, he consentido las relaciones.

POLICAR. ¿Y quién es?

LAURA Antolin; nuestro dependiente.

POLICAR. ¿Ese joven que me recibió, tan coloradote? ¡Simpático chico!

INOCENC. (Muy alegre.) ¡Entonces... si le gusta á Vd.!

POLICAR. No hija; entonces... si te gusta á ti ¡cosa hecha! A tu padre se lo diré yo y consentirá, si no quiere disgustarme.

INOCENC. ¡Mire Vd. que querer casarme con mi primo, que es más infeliz que una silla, el pobrecito! Donde se pone, alli se está, y sí no se lo llevan, allí se queda Todavía está donde usted lo dejó.

POLICAR. Pues mira, déjalo allí.

INOCENC. (¡Qué contento se va á poner Antolin!)

ESCENA XIX

DICHOS, y D. LINO

LAURA Ahí creo que está ya Prudencio. (*Mirando hacia el despacho.*) Sí, él es. (*Se acerca á la puerta y dice aparte á D. Lino.*) ¿Ha visto usted á Prudencio?

LINO (*Entrando.*) Sí, todo está arreglado.

LAURA Ven, hombre, ven. Aqui tienes al tio, impaciente. (*Presentándolo.*) Mi tio, D. Policarpo Torrecillas.

LINO ¡Caballero! (*Se dan la mano.*)

POLICAR. (*Ap.*) (¡Guapo mozo!) Vaya, sobrina, te doy la enhorabuena por tu elección

LINO Le he gustado, menos mal.

POLICAR. ¿Pero no se abraza á su tio? Vamos, hombre, aprieta.

LINO Nada de eso. (*Ap.*) (Qué palo me larga si se descubre el lio.) Siéntese usted. (*Laura, Lino, Policarpo, Inocencia: derecha á izquierda.*)

POLICAR. A fé mia que no he de andar con rodeos para decirte lo que pienso ahora.

LINO (Ya sospecha el tio: malo)

LAURA (¡Qué irá á decir, Dios mio!)

POLICAR. Tienes el aire de bondadoso y...

LAURA (¡Respiro!)

LINO (Con otro susto pierdo hasta el pelo.)

POLICAR. Pues sí: estoy satisfecho de que mi sobrina te eligiera por esposo.

LINO (Estás fresco)...

POLICAR. No has podido hacer mejor elección.

LOS DOS ¡Tio! (*Lino y Laura se miran sin comprender donde irá á parar.*)

POLICAR. Vamos, por eso no hay que ponerse así.

INOCEN. (Quiera Dios que no vengan á echarlo á perder Silvino ó Antolin.)

POLICAR. Asi como la madre ha sido afortunada eligiendo, también deseo lo sea la niña. Hay que casarla á su gusto. Por consiguiente voy á decirte...

LINO (Distraido). Bueno: eso á su padre...

LAURA ¡Ejen .. ejen .! (Queriendo enmendar el lapsus.)

POLICAR. ¿Cómo?

LINO Digo que el padre de él, ó mejor dicho, mi hermano... ó de otro modo, el padre... (¡No salgo del lio!)

POLICAR. Mira, mira: menos palabras ¿Insistes en casar á tu hija con el papanatas del sobrino? ¿Sí ó no? Claro.

LINO De ningún modo, si usted se opone.

POLICAR. Pues no se casa. ¿Tú sabrás que la niña quiere á otro?

LINO No, sí... digo, no... no sé nada.

POLICAR. Ella quiere á Antolín, yo la doto espléndidamente si accedes á esa boda.

LINO Nada; desde luego aprobado.

LAURA Hecho, hecho (Ap.) (¡Cuando Prudencio se entere!)

INOCENC. ¡Qué buenísimo es usted, tiito!

LAURA Iremos para el comedor: ya es hora. En la mesa continuaremos la conversación. (Levantándose; todos la imitan.)

POLICAR. Si, si, vamos. Vaya, vaya con el sobrinito, cómo se ha hecho desear.

LINO Deberes ineludibles, tio. Ahora recuerdo una receta... Vayan para allá: soy con ustedes enseguida.

POLICAR. ¡Ah, sí! la receta urgentisima; si, hombre, anda. (Vánse foro.)

ESCENA XX

DON LINO

¡En qué lio me ha metido Prudencio! Si el tío se entera del esposo interino, ¡pobre de mi! Yo que tanto reniego del casamiento... creo que de esta decido el casarme y me libro de estos compromisos. Cuando se entere de lo de la niña tenemos la gorda. ¡Si pudiera avisarle!...

ESCENA XXI

DICHO y DON PRUDENCIO

PRUDEN. (Desde la puerta.) Lino, ¿puedo entrar?

LINO Si, mira: una friolera. . ha quedado tan conforme, me ha abrazado y todo... pero hace falta una cosa.

PRUDEN. ¡Tú dirás!

LINO Hay que prevenir á tu sobrino y á Antolin, no sea que alguno de ellos descubra el pastel...

PRUDEN. Descuida, yo me encargo: ¿dónde está mi sobrino?

LINO Creo que está allá dentro... ¡Ah!, y otra cosa: tienes que dejar á Inocencia que se case con Antolin El tio dice que él la dotará Yo no me he atrevido á negar...

PRUDEN. ¿Con Antolin? ¡Nunca! ¡De ningún modo!

LINO No hay más remedio .. ó te pierdes.

PRUDEN. Bueno; por ahora consentiré (resignado).

LINO Deja que el tio se marche, y entonces...

PRUDEN. Mira, he pensado otra cosa. Con objeto de estar más cerca para ver como van las cosas, desde este momento soy el principal de la farmacia... asi, si el tio me reconoce, lo único que puede hacer es echarme á la calle... ¡pero cojemos la herencia!

LINO (No se fia de mi) Como tú quieras Yo prepararé á tu mujer y á tu hija... Voy, que me esperan...

PRUDEN. Y tu, ya sabes: no te encargo nada.

LINO ¡Descuida, hombre! Hasta luego. (Váse foro.)

ESCENA XXII

DON PRUDENCIO, después SILVINO

PRUDEN. ¿En qué parará esto? ¡Y todo por no perder la herencia! Busquemos á Silvino. (Co-

rre á la segunda izquierda y grita.) ¡Silvino! ¡Silvino! ¿Dónde andará el tonto? ¡Silvino!

SILVINO (Saliendo.) ¡Mande usted, tio!

PRUDEN. Ven acá (cogiéndole de la mano).

SILVINO (Asustado.) ¡Eheee!

PRUDEN. Mira: yo no soy tu tio.

SILVINO ¿Que no es usted mi...?

PRUDEN. Chists, ¡calla! yo dejo de ser tu tio desde este momento.

SILVINO ¿Pero se ha vuelto usted loco?

PRUDEN. ¡Yo no estoy loco! Mira: desde ahora, hasta que se marche el tio de tu tia, no hay aqui más tio que D. Lino.

SILVINO ¿Y por qué?

PRUDEN. ¡Tu te callas y obedeces! Y cuidado como la echas á perder, porque nos matas.

SILVINO Descuide usted. (¿Qué pasará?)

PRUDEN. Véte al comedor, que ya están comiendo, y á cuanto veas, te callas y sigues la corriente. ¿Te enteras?

SILVINO Sí, me entero.

PRUDEN. Pues anda con ellos y ¡chitón!

SILVINO (Este tio está loco.) (Váse foro)

PRUDEN. Ya no queda más que preparar á Antolin. ¡Antolin! ¡Antolin! Ven acá...

ESCENA XXIII

DON PRUDENCIO y ANTOLIN

ANTOLIN (Entrando.) (Ya lo sabe; me desbarata.)

PRUDEN. (Cogiéndole de la mano.) Ven, tenemos que hablar los dos.

ANTOLIN (¡No lo dije! ¡No digo ni Jesús!)

PRUDEN. Mira: desde este momento dejo de ser tu dueño.

ANTOLIN (¡Me echa á la calle! ¡menos mal!) Bueno, me marcharé.

PRUDEN. No: no quiero que te marches. Lo que te digo es que desde hoy... ¡tampoco!... que mientras esté aqui el caballero que ha ve-

nído antes, yo no soy el marido de mi mujer, ¡ni el padre de Inocencia! ¡ni D. Prudencio! ¡ni el dueño de la casa!

ANTOLIN (¡Este tio se ha vuelto loco!)

PRUDEN. Ya sé que tu quieres á Inocencia.

ANTOLIN (Ahora es cuando me la pega.) ¡No señor...!

PRUDEN. Sí, no lo niegues; yo no me opongo.. Al contrario, te prometo casarte con ella si haces cuanto te diga.

ANTOLIN ¿De veras? (Con alegria.) (¿Será verdad?)

PRUDEN. Sí; de veras .. mientras esté aquí D. Policarpo, el padre de Inocencia es D Lino; ¿te enteras? Yo soy el principal de la farmacia, ¿te enteras? Don Lino el marido de mi mujer, ¿te enteras? Silvino, sobrino de Don Lino, ¿te enteras?

ANTOLIN ¡Sí, hombre! ¡me entero! (¡Ay, qué lios!)

PRUDEN. Bueno, ya lo sabes, te casarás con Inocencía .. ahora á callar y al despacho...

ANTOLIN (¡Uy, qué mal me huele á mí esto!) (Vase.)

ESCENA XXIV

DON PRUDENCIO, después DON LINO

PRUDEN. Gracias á Dios, ya está todo arreglado. El tren sale á las nueve y media ¡poco queda! son las siete y media... Aún quedan dos horas que esté sin mujer, sin hija, sin casa... sin nada. Todo puede darse por bien empleado, con tal que resulte bien.

LINO (Por el foro asustado.) ¡Prudencio! ¡Prudencio!

PRUDEN. Qué, ¿qué ocurre?

LINO ¡Nada! una friolera ¡Esto se complica!

PRUDEN. ¿Qué sucede? ¡Explicate! ¿Ha sospechado algo?

LINO Ni lo más mínimo. Está tan creido que soy sobrino y me quiere mucho.

PRUDEN. ¡Entonces no te comprendo!

LINO Ahora dice que no se marcha tan pronto, ¡que se queda aquí!

PRUDEN. ¡¡Eheee!! ¡De ningún modo!
LINO Ya es cosa convenida que pasará la noche con nosotros.
PRUDEN. ¡Demonio!
LINO Tu mujer, naturalmente, no se ha atrevído á negarse
PRUDEN. ¡Voto á los diablos! ¡esto se complica! Pase que seas mi sustituto durante el dia, pero durante la noche... ¡de ninguna manera!
LINO Tú dirás lo que hacemos; por mi parte ya sabes que estoy á tu servicio.
PRUDEN. ¡Toda una noche con mi mujer!
LINO Bueno; dormiré en una silla.
PRUDEN. ¡Toma! ¡pues no faltaba más, que durmieras en mi casa y con mi mujer! La confianza tiene sus límites.

ESCENA XXV

DICHOS, LAURA, POLICARPO, INOCENCIA y SILVINO

LINO ¡Calla! Ahi vienen. Ya buscaremos una solución.
POLICAR. !Sobrino! ¡sobrino! ¿dónde te has metido? Parece que nos huyes.
LINO ¿Yo? ¿por qué tio? estaba dando una receta que había que hacer... (Queda con Prudencio al extremo derecho.)
POLICAR. (Con sorpresa á Laura.) Oye ¿quién es ese? (por Prudencio)
LAURA El príncipal de la farmacia
POLICAR. ¿El principal? ¿tú sabes si estuvo el año pasado en San Sebastián?
LAURA No; hace dos años que no sale de Madrid.
POLICAR. ¡Caramba! juraria que es él. Se parece.
LAURA ¿A quién tio? (Hablan bajo.)
LINO (Ap. á Prudencio.) ¡Te ha conocido! Habla de ti; le está preguntando á tu mujer.
PRUDEN. (Entérate lo que dice)
POLICAR. Pues, hija, me dió tal porrazo aquel ¡ca-

nalla! que me ha quitado algunos años de vida... si le cojiera... jamás le perdonaria.

INOCENC. (¡Si se enterara quién es!)

LAURA (¡Pobre tio!)

LINO (A Prudencio.) Díce que jamás te perdonará.

POLICAR. Cada vez que me acuerdo me dan mareos.

LAURA ¿Le dan á usted mareos? ¿quiere Vd. algo?

INOCENC. Sí, sí: tome usted algo.

LAURA (A D. Lino.) Tráigale Vd. algo para el mareo.

POLICAR. ¿Pero qué es eso? ¿hablas á tu esposo de usted?

LAURA (Se me escapó.)

INOCENC. (Se armó la gorda.)

POLICAR. ¿Es que estáis disgustados? Si eso es, ya habia yo notado cierta tirantez entre ustedes; pues nada, á hacer las paces: ¡tú, sobrino! ¡Da un abrazo á tu mujer!

LINO (¡Llegó la hora!) (Don Prudencio tose.)

POLICAR. Otro más fuerte. Eso no es un abrazo de esposo.

LINO (Como que no lo soy.) (Vuelve á abrazarla.)

LAURA (¡Dios mio, qué va á pasar aquí!) (Al darle el abrazo se le cae á Prudencio un vaso que habrá cogido durante esta escena.)

POLICAR. ¿Qué es eso? ¿qué le pasa al señor?

LAURA Que padece de los nervios y hoy está atroz.

POLICAR. ¡Que se vaya! ¡qué cara más antipática tiene!

INOCENC. (¡Pobre papá!)

POLICAR. Vamos, ¿y el novio de la niña? ¡llámalo! que venga.

SILVINO (Con extrañeza.) (¡Qué novio será ese!)

ESCENA ÚLTIMA

TODOS

LINO ¡Antolin!..... Ahí viene.

POLICAR. Vamos á ver á tu prometido.

ANTOLIN (Entrando.) (¡Para qué me querrán!)

LINO Ven, acércate... el señor quiere conocerte.

POLICAR. Acércate, hombre; aquí tienes á tu prometida, se casarán Vds. en cuanto yo vuelva de tomar las aguas...

INOCENC. (¡Qué alegría!)

POLICAR. Vamos, yo te autorizo para que la abraces.

ANTOLIN (Aquí fué ella.) (No se atreve)

POLICAR. Anda hombre, no seas tan corto. Yo te lo mando.

ANTOLIN (Pues á ello.) (Pasa al lado de Inocencia y se abrazan.)

PRUDEN (Esto no se puede resistir.)

SILVINO ¡Eso sí que no lo consiento! Ya se acabó toda la farsa.

LINO (Maldita sea tu estampa)

INOCENC. (Ni el dos de Mayo)

LAURA (Reventó el tonto.)

POLICAR. ¿Qué es eso? ¿Qué dice?

PRUDEN. (No se quedara mudo.)

SILVINO (Descompuesto.) Digo que no consiento que abracen á Inocencia; ella no es para nadie, nada más que para mí. Estoy siendo objeto de una burla y no lo consiento. ¡El señor no es mi tio!

LINO (Nos partió.)

PRUDEN. (Adiós la herencia)

POLICAR. ¿Qué dice el muchacho?

SILVINO Digo, que el señor no es mi tio ¡Es el padrino de Inocencia! Mi tio es D. Prudencio (Señalando)

TODOS ¡Horror!

POLICAR. ¡Ah! Ya comprendo, he sido víctima de un engaño. De una pura burla. ¡Está bien, sobrina! No os perdonaré nunca. Desde hoy te haces cargo de que no tienes tal tío. ¡Os desheredo! Ahora mismo me marcho.

PRUDEN. (Se marcha)

LAURA ¡Tio, perdón! (Arrodillándose)

INOCENC. ¡Perdón, tío! (Id.)

PRUDEN. ¡Tio! (Id)

LINO ¡Tio! (Id)

POLICAR. Vaya usted enhoramala. (A Lino.)

ANTOLIN (Y decían que el niño era tonto).

POLICAR. Vamos, levantarse, que no soy de piedra.
INOCENC. ¡Gracias, tío, que bueno es usted!
LINO (Como este tio se eucuentran pocos)
ANTOLIN (Esto es más que un tio.)
LAURA Siento lo ocurrido, pero como temíamos...
POLICAR. Nada, no hablemos más del asunto. La niña se casa con Antolín. Con tu sobrino á ver como te las arreglas...
PRUDEN. Lo que usted quiera, tio. (A Silvino.) En cuanto á usted, ahora mismo arregla el equipaje para marcharse con su padre... ¡Deja usted de ser mi sobrino!
SILVINO ¡Otra vez!
PRUDEN. ¡Para siempre!
LINO Perdónalo, hombre. Después de todo...
INOCENC. Sí, perdónalo... (Es tonto de remate)
PRUDEN. Bueno; quedas perdonado, pero ya sabes que Inocencia no te quiere... Ya tenía novio.
SILVINO (La primera que iba á decirle algo.)
LINO Pues yo me retiro .
POLICAR. Usted será padrino del casamiento.
LINO Acepto.
ANTOLIN ¡Qué felices!
PRUDEN. (Al fin conseguimos la herencia.) Ahora á descansar y cuando el tio vuelva de las aguas, el casamiento.

AL PUBLICO

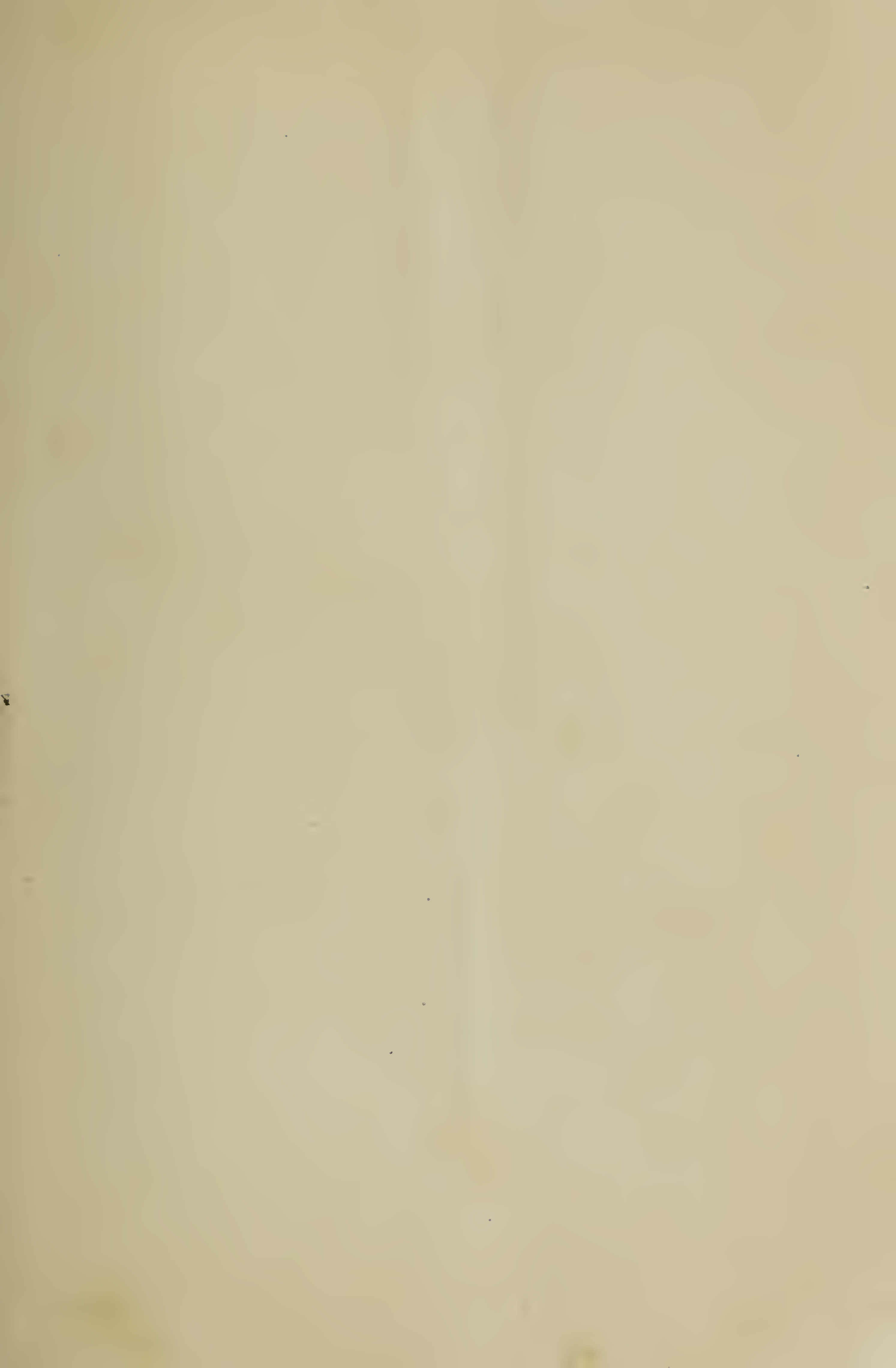
Si la comedia os agrada,
los convido al casamiento;
la herencia está asegurada:
me la gastaré al momento
si nos dan una palmada.

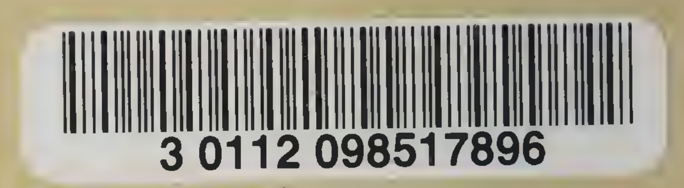
FIN

OBRAS DE D. ROSENDO RODRIGUEZ

Gratitud de un Marino, *zarzuela en un acto, música del maestro D. Juan Cabas.*

Adiós la Herencia, *(en colaboración).*





PRECIO: UNA PESETA